... Historia de la filosofía antigua y medieval. El escepticismo, mundo y lenguaje. Autor, Emilio Lledó. Día de grabación, 29 de octubre de 1980. Día de emisión, 18 de noviembre de 1980. Como en toda obra importante de la cultura, hay indudablemente un anclaje del escepticismo en la época de la que brota. Después de Platón y Aristóteles, la primera corriente...

filosófica importante que le sucede es la que a finales del siglo IV a.C. se va a iniciar con Pirrón de Elis, viajero en las campañas de Alejandro por Oriente. Pero el escepticismo, fundado por Pirrón y que se extiende, modulado de distinta manera a lo largo de seis siglos, conserva algunas constantes que vamos a destacar. Porque fue tal la fuerza de este origen que sexto empírico, ya en el siglo II de nuestra era, llamará a una de sus obras esbozos pirrónicos. La sombra de Pirrón se extiende pues sobre este movimiento intelectual que ha representado un estímulo importante en el desarrollo del pensamiento crítico. Como he sabido, el escepticismo viene de un verbo griego que significa, quiero decir la palabra escepticismo, viene de un verbo griego que significa algo así como reflexionar, dar vueltas a un tema y como resultado de ello mantener una experiencia. Es una especie de suspensión de juicio. En la formación del escepticismo,

eráclito y el escéptico. El mismo Eráclito, podría ser un precursor de los escépticos. Su crítica y análisis del lenguaje, su descubrimiento de la contradicción entre la libertad y la libertad, y la libertad de la libertad, es un gran ejemplo de la libertad de la humanidad. El mismo Eráclito, podría ser un precursor de los escépticos. Su crítica y análisis del lenguaje, su descubrimiento de la contradicción que encierra muchas de las expresiones sexuales, su desconfianza ante los bloques inmutables en que se puede convertir cierta falsa regularidad de los hombres, hacen de Eráclito no sólo un precursor, sino un ejemplo en el que se advierten caracteres comunes de toda la filosofía griega. Los mismos sofistas, con su tesis sobre el sentido histórico del lenguaje y la razón, no están lejos de los grandes escépticos. Los manuales suelen ser, no suelen clasificar al escéptico como un escéptico.

en tres periodos. En el primero habría que situar a Pirrón y Timón y considerar en ellos a los fundadores de esta corriente. El segundo periodo surge con la evolución de la Academia Platónica y sus representantes más característicos como Arcesilao y Carneades. Por último, el tercer periodo es el que se centra en torno a Enesidemo de Cnosos y al médico sexto empírico. De esta última época es de la que nos quedan más testimonios escritos de los que podemos deducir el contenido teórico del escepticismo. Hay algo típico del escepticismo que lo convierte en un pensamiento creador, su defensa de la libertad de juicio y su decidida crítica a todo dogmatismo. Este planteamiento que puede llevar a un cierto relativismo y a una frívola superioridad fue en los escépticos un acicate para no caer en aquella actitud paralizadora y que consiste en afirmar la indiscutible verdad de determinados contenidos ideológicos. Gracias por ver el video.

Todo sistema conceptual está por consiguiente sujeto a una posible suspensión de juicio. Toda afirmación puede entrañar el inquietante estímulo de la duda. La faz del mundo es pues múltiple, variada y frecuentemente contradictoria. Cualquier propuesta de definición sobre el mundo y los hombres cae además en las contradicciones inherentes al sujeto que las formula. No hay nada verdadero ni falso, bello ni feo, como según Diógenes Laercio sostenía ya Pirrón. La estructura lógica de la verdad es pues la estructura de la naturaleza. Pero en el dominio de la cultura, la naturaleza está supeditada a las costumbres y

necesidades de los hombres. La historia y los deseos van poniendo acento en hechos y situaciones que en sí mismo solo dependen de la inevitable arbitrariedad de los hombres. El posible ser de los hechos queda así suplente.

a los hombres que los hacen, que hacen esos hechos. Y la estructura íntima de los objetos se manifiesta a través de una rigurosa tiranía de las apariencias. Por ello hay que mantenerse a la expectativa en todo juicio. Por ello es necesario saber que ni siquiera la verdad de los sentidos puede librarse de la problemática organización de lo sensible. Al lado pues de las doctrinas platónicas y aristotélicas, que podrían convertirse en manos de escolarcas sin talento, en inconsistentes conglomerados ideológicos, el escepticismo defenderá la radical inseguridad de la que todo impulso intelectual arranca. Ser escéptico era pues una forma de combatir la ciencia, cuando ésta ya no es alimentada por la duda y por consiguiente no es ya un pensamiento crítico y abierto, sino un pensamiento levantado sobre la ambigua realidad de la doxa, de la opinión.

Es interesante observar cómo esta epistemología del descontento va unida a una reflexión ética. Desde su inicio el escepticismo lleva consigo una determinada interpretación de la felicidad. Como toda doctrina de la época helenística, ser feliz para el escéptico sería también una cierta forma de negación, de resistencia al compromiso. Solo pues la libertad de juicio y el freno de los deseos pueden brindarnos la calma suficiente sobre la que se construye la felicidad. Esta doctrina, sin embargo, no parece suponer un elitista alejamiento de la realidad mundana. Un idealismo de la neutralidad eterna. Del infinito resbalar por los inevitables compromisos con que nos cerca el despliegue mismo de la vida. La felicidad por la abstención era en principio un paso metodológico que nos permitía pararnos a ver cómo son las cosas. Cómo teníamos que habernos...

con ellas y qué conclusiones prácticas o teóricas podrían deducirse de tan precavido comportamiento. Una reflexión pues sobre la estructura misma de la vida, que nos inclinaba más que al dogmatismo de los hechos y de las ideas, a la continua libertad en la que se basa fundamentalmente la existencia. Detrás de cada afirmación estaba justificándola siempre la posibilidad de sobrepasarla. Una doctrina como la escéptica, alimentada sobre todo en aquello que negaba, crece a la sombra de sistemas que se sustentan sobre tesis aparentemente firmes. Tal vez sea el estoicismo la filosofía que constituye el horizonte referencial de la crítica escéptica y sea el segundo periodo del escepticismo aquel en el que aparece sobre todo con carneades de firene esta soterrada polémica contra la estoa. No es extraño

pues que se levante aquí una doctrina de la probabilidad que presintiendo la inevitable atadura con la praxis nos libere sin embargo de la creencia que nos hace eliminar otras alternativas y otros ámbitos posibles. La rueda del destino tal como había sido configurada por los estoicos circulaba por un dominio imprevisible en parte pero humano y humanamente realizable. Por ello mismo la crítica de Carneades se dirige también contra aquellas prácticas semireligiosas como la astrología y la adivinación que paralizaban toda forma de reflexión crítica. El que Carneades se atreviese a discutir estos hábitos mentales tan extendidos en su época muestran sin duda hasta qué punto el escepticismo supuso un paso importante y comprometido frente al paisaje ideológico que lo circundaba. Una de las aportaciones del escepticismo tiene que ver con la epigenética.

epistemología y es en la época de nexidemo y sexto empírico cuando con más claridad aparece. Las dudas que deberían chocar contra cualquier construcción dogmática no eran fruto de un previo planteamiento metodológico, sino que arrancaban de la misma inestabilidad de nuestra relación con la naturaleza y con el mundo. Para nexidemo y para sexto empírico había unos determinados esquemas teóricos, los famosos tropoi, en los que se fundaba esta duda. El mundo y lo que de él sabemos se presenta rodeado de inseguridades. Estas inseguridades tienen que ver con las diferencias entre los hombres, con la imperfección de nuestros sentidos, con las relaciones que se establecen entre las proposiciones que expresan lo que percibimos y el hecho mismo de percibir, con las distintas circunstancias y contextos en los que los objetos se nos presentan, con la educación misma de los hombres que les hacen pensar. Proclives o reacios a determinadas interpretaciones o actitudes.

Todas estas maneras de encajar nuestro conocimiento del mundo implica una limitación sobre la seguridad de las afirmaciones que sobrelagamos. Ellos suponen, en consecuencia, una importante oposición entre los dos grandes aspectos que configuran el conocimiento humano. Por un lado tenemos lo que se nos presenta, los finómena. Por otro lado, lo que se nos oculta, los Adela. Esta división tenía algo que ver con la física epicúrea, que distinguía entre los seres percibidos por los sentidos, los sensibles, y los seres reales no percibidos por los sentidos, como los átomos. Partiendo de esta oposición, analiza Sexto Empírico las contradicciones de una semiología, o sea, de una teoría de los signos, que pretendiese pasar de las apariencias a los significados sin establecer antes todas las condiciones de posibilidades etílicas. Y, por último, la doctrina de la doctrina de la doctrina.

de los tropoi o esquema en los que se encuadran los conocimientos constituye el primer paso el primer momento de esta crítica a una presunta semiología según nos dice es el mismo sexto empírico hay dos especies de cosas conocidas por el hombres las percibidas por la sensación como por ejemplo lo blanco lo negro lo dulce lo amargo y aquellas cosas que percibimos por el pensamiento como lo bello lo feo lo justo lo injusto los primeros de estos seres son sensibles hay zeta lo segundo inteligibles no eta según esta clasificación los epicúreos habrían establecido su criterio de verdad en lo sensible y los estoicos en lo inteligible este planteamiento condujo al escepticismo hacia un interesante problema de filosofía del lenguaje desde el cráter lo platónico se había hablado de la relación signos cosas palabra

Segundo, ¿podríamos a través de una serie de proposiciones cuya estructura es mental, conocer la realidad de un mundo cuya hechura es sensible? ¿Qué tipo de relación puede establecerse entre una serie de enunciados y una serie de objetos y sucesos descritos por ellos? Tercero, ¿existe un cierto paralelismo entre lo que se nos aparece, los fenómenos y lo sensible? ¿Pero existe ese mismo paralelismo entre lo oculto, Adela, y lo inteligible, Noéton? Tercero, ¿parece que los signos de la realidad son sensibles? ¿Pero es posible un signo sensible? Porque parece que el ser signo de algo nos lleva hacia un significado. Y nos saca por consiguiente del mundo de lo sensible que en cuanto tal se agota en sí mismo y sólo puede ser un signo de algo.

puede tautológicamente referirse a sí mismo. ¿Cómo, pues, entonces, puede predicarse lo verdadero de una proposición, cuyo fundamento es algo sensible? Ya sexto empírico había dicho que la sensación no se enuncia en una proposición, que la sensación no es lógica,

mientras que lo verdadero no es conocido sino bajo la forma de enunciado de una proposición. Pero este enunciado es inteligible, y la base de su inteligibilidad tiene que radicar en su carácter de expresable, en su capacidad de ser dicho, de ser objeto de una proposición. ¿Pero son sensibles los objetos de las proposiciones? ¿No entramos con ellos en el dominio de lo adelón, de lo invisible, opuesto a los fenómenos, y por qué?

consiguiente a la sensibilidad. Una vez más, y ya en los orígenes de la filosofía griega, se nos aparece la estructura dual del hombre y de su conocimiento. Por un lado lo sensible, la sensación heterogénea del lenguaje en que puedo expresarla, por otro lado las proposiciones, los lenguajes, las cadenas de hechos mentales interferidas por todo ese complejo universo de deseos, intuiciones, educación, ideología, etcétera, que van solidificando la conciencia y condicionando sus manifestaciones teóricas. ¿Hay un territorio intermedio en donde puedan darse afirmaciones seguras? Enlegar en principio ese territorio de nadie es el punto de arranque de todo escepticismo. Gracias por ver el video.

Gracias.